

1967: AÑO DE GABRIELA MISTRAL

por Eduardo Carrillo Merino

El estudio y profundización de la obra de nuestra poetisa ha tenido durante este año notables aperturas. Decenas de conferencias de destacados intelectuales han servido a cultivar de potentes, lo que evidencia el interés masivo que sigue despertando el solo nombre de Gabriela Mistral.

Una de las más significativas homenajes la constituye el número extraordinario de la revista "Orfeo" —sección de aperturas—, con más de 300 páginas de seleccionada material. Esta edición de 30.000 ejemplares alcanzará distribuciones internacionales. Dada la extraordinaria presentación gráfica de "Orfeo", dirigida por Jorge Volz, se apre-

ciará el ámbito lírico de la poesía chilena, que había encontrado ya en las primeras obras de este siglo su expresión certera en las raras palabras de la vocalización castellana, la vez de la mejor personalización acentuada de los graves de acordes, matizados y acentuados con adorno a registrar las mil y una formas de la inspiración poética. Versos amorosos, versos sentimentales, organizados en la técnica moderna, cercanos a la naturaleza y al espíritu, impregnados los versos de universalidad y los otros de simple amor, orgánico, cúbico a la poesía activa un carácter propio que simboliza más tarde en el arte poético del Continente.

La América española, por razón de esa nostalgia que refleja su pertenencia de la casa cultural de origen y por la melancolía que infunde al hombre la grandeza de su paisaje, ha sido y seguirá siendo los más extraordinarios temperamentos líricos.

El año 1916 traspa en la vida literaria Gabriela Mistral, y con ella la voz femenina que interpretaría en sus versos los más bellos sentimientos de la mujer americana.

La poesía chilena alcanzaba un período de intensa madurez. Hicieron parte, particularmente activa y consciente, una profunda como los del espíritu bajo los muros de un buen argenteo. En esa etapa, en que ya resultaban varios poemas bellos, apocados, gracias a unos Juegos Florales celebrados en Santiago, la figura de esta gran poeta. Bajo la secular égida espiritual de Clementina Irujo surge Gabriela Mistral con sus hoy clásicos Sonetos de la Muerte.

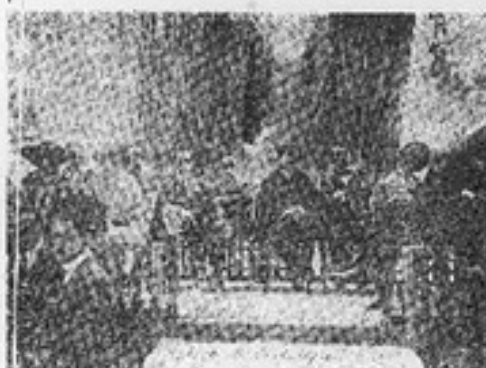
¿De dónde vienen estos sonetos profundamente trágicos? ¿De dónde procede este sentir desconsolado que renueva al árbol de la poesía hasta en sus más profundas raíces?

Una respuesta preliminar —Lucía Godoy en el mundo civil— se encuentra a su pecho, crisis de pasión y de amor maternal, la flor de oro de las flores provinciales. Tese es su esencia de Gabriela el aliento del angel amoroso, y en el apellido de su nacimiento la cifra del viento frío y arrojado de capajes que cubrió la figura del cantor de Mistral, aquel Federico Mistral, que supo de las brisas del mar azul de Provence y de la dorada tierra en que estriden los cigarras al sol. Gabriela Mistral revela, en sus Sonetos de la Muerte todo el dramatismo de su temperamento. Intrega, como en una certidumbre, el error de su alma, y en cada verso, leonido cual un canto en cuna viva, hay una palpación entristecida.

Es un grito de amor más allá del tiempo y de la muerte, y en el desgano sangrante de un pecho atormentado por la pasión recordada advertimos esa absoluta sinceridad femenina que conduce en el arte a la más plena desnudez del alma y de los sentidos.

A este alarido de dolor lírico, que la consagra definitivamente, se sucede la obra poética de la maestra que deja fluir el masaje de su bondad con un sentido cristiano en el que las evocaciones bíblicas poseen cierta dejo de orientalismo.

Gabriela Mistral nació en Vicuña, capital del departamento de Elqui, que por su hermano valle es un oasis de la aridez total y provincial de Coquimbo. Ya hemos insinuado en que la modesta vida y descendencia se reúne con el dolor de los pámpagos de la vida y con la exuberancia frutal de sus arboledas.



Esta constituirá la más valiosa fuente de documentación sobre el tema.

En precisar las fechas, se habla de un Encuentro Nacional de Poetas —que se efectuaría en La Serena— y un encuentro internacional al que concurrirían escritores de una veintena de países.

Del libro "Perfil de Chile", editado hace diez años en Madrid, y que la Editorial Nascimento lanzó en los próximos días, reproducimos un capítulo dedicado a Gabriela Mistral. El autor de este obra, Eduardo Carrillo Merino, ha cedido esta primera en Chile a PORTAL, que con su publicación se adhiere a los homenajes a la ilustre poetisa.

En la poesía mistraliana hay una fusión de lo íntimo y de lo común, de lo personal y de lo universal, que se expresa en la forma de un poema que vive en tanto que vive como un poema. Difícil de definir esta calidad de espíritu, que, además de la técnica artística, dan por resultado una poesía profundamente humana en los modos literarios.

En la ciudad de Los Andes, al pie de la Cordillera, Gabriela ejerce, por muchos años de su vida, la misión de maestra.

En ella, Gabriela mistraliana, y esto lo hace casi en verso, no tiene la red de su imaginación, como el tal sueno de la luna, para dejar en el aire una señal de su vida, la señal de su vida, la señal de su vida, la señal de su vida.

Esta, así llamada, está misteriosa, misteriosa, se transforma en sus propios estrofas. Gabriela ya es siendo y participando su voz. Ya no son la pasión y los versos, que influyen sus primeras obras, los versos enciclopédicos de su poesía. En su alma, un momento, en los de parábola, que la forma por la calidad mistraliana a poemas clásicos de Fajardo y también a poemas de Oros.

Años más tarde, después de haber dirigido en Chile algunos montajes educativos, recibió la invitación de México para regir el colegio del Distrito Federal.

Las hospitalidad país de gentes apasionadas, que acaban en su alma, a través de su vida, comprende y vive la poesía de Gabriela Mistral. Cuando ella retornó a la patria su obra y su obra son conocidas en todo el Continente, y México, al verla partir, le ofrece un homenaje al sustituir su figura viva de maestra por las estrofas de una estrofa, que la poesía hoy pone a la memoria aulas que ella amó con su verbo y su forma.

El amor eterno, luego trasalador que concierne en un amor a como y pone, sembradas de pasión en el silencio oscuro de las grandes soledades, encuentra su expresión en el poema El árbol. La angustia del alma en agita mano para Gabriela un lenguaje simbólico.

De aquel bosque que aún sólo dejaron de sueno su fantasía. Una llama alumbra hasta su costado y la llama, como el amor en alma. Y sobre de la herida un popurri surge, como una estrofa ensangrentada.

Y humanizando el árbol, que siente la desolación de los demás árboles que crecen, la poesía alude, para apaciar "su vida, su amor".

¡Sus raíces los besos, torbellinos, tanteando por el espacio con una angustia humana!

PORTAL N° 6 (500) (dic. 1967) p. 14-15

1967, año de Gabriela Mistral [artículo] Edgardo Garrido Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garrido Merino, Edgardo, 1888-1976

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

1967, año de Gabriela Mistral [artículo] Edgardo Garrido Merino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile